

¿UNA POBLACIÓN BOVINA CRIOLLA EN EL OLVIDO?



Los indígenas Wayuu conservan este recurso genético que tiene innegables ventajas de adaptación.



Germán Martínez Correal,
MV., MSc., PhD.

Fotos de Luz Ángela Álvarez Franco,
Zoot, MSc, PhD

Antes de iniciar la reseña sobre la población de bovinos acriollados de la Guajira, conocida como Campuzano, es importante señalar aspectos fundamentales relacionados con la importancia de la conservación y correcta utilización de la biodiversidad biológica representada en todos los recursos zoo genéticos localmente adaptados –RZLA– y que constituyen no solo la seguridad y soberanía alimentaria de sus pobladores sino los elementos esenciales para promover el desarrollo sostenible del sector pecuario nacional, incluyendo los sistemas de producción comercial y de agricultura familiar, y enfrentar los desafíos del cambio climático y la emergencia o reemergencia de enfermedades animales.

De suma importancia señalar que nuestro país suscribió en 1992, en Río de Janeiro, Brasil, el Convenio sobre la Diversidad Biológica que lo obliga a preservar y utilizar racionalmente todos los recursos genéticos que posee. Igualmente, el Estado colombiano, en su Carta Constitucional de 1991 y en diferentes actos legislativos anteriores y posteriores

a la misma contempla la protección, conservación y desarrollo de los RZLA y otros aspectos relacionados con la sanidad, el comercio y su uso sostenible conforme se consignó en el documento formulado por el Ministerio de Agricultura y FAO (2010), el Plan Nacional de Acción para la conservación, mejoramiento y utilización sostenible de los recursos genéticos animales de Colombia –PNARGC–.

De no menor importancia indicar que el Estado colombiano, en materia de protección de su biodiversidad, ha sido pionero en el ámbito mundial y desde el año 1935 inició, con diferentes entes estatales y paraestatales, programas de conservación in vivo e in situ y ex situ de bovinos criollos y legisló sobre el particular. En forma resumida se sabe que el Hartón del Valle fue la primera raza criolla en reunirse (1935) en núcleo de conservación en finca de la Secretaría de Agricultura del Valle; siguieron, en la Granja de Montería (1936), el Romosinuano y el Costeño con cuernos; en la Granja de El Nus (Antioquia, 1940) el Blanco Orejinegro y en 1950 en finca del Fondo Ganadero de Santander, el Chino Santandereano y en la Granja Iracá de la entonces intendencia del Meta (San Martín) el Sanmartinero. De años más recientes (1990) el Casanareño y el Caqueteño en predios de los Fondos Ganaderos de Boyacá y Caquetá, respectivamente.

La primera mención que conoce el autor de esta crónica se encuentra en el libro “Historia de la ganadería bovina colombiana” del muy recordado colega y amigo Emigdio Pinzón Martínez (1981, 1ª edición y reimpresso en 1991). Señala, además de las razas criollas ya mencionadas, la presencia de otras poblaciones bovinas colombianas, el ganado Campuzano de la Guajira y el Patiano en el Cauca. Sobre el Campuzano, indica (sic), “El ganado campuzano es un grupo de bovinos que habita en la península de la Guajira, región árida, de escasa vegetación. Toma su nombre seguramente por ser descendiente de los hatos de las señoritas Campuzano, quienes poseían más de 16.000 cabezas en la región de Mompo (sur de la antigua provincia de Santa Marta). Es un ganado bastante primitivo, muy caminador y habituado al ramoneo de la vegetación arbórea de los terrenos áridos (cují, espinos y cactus). Es un núcleo bastante heterogéneo, poco numeroso, pues las cabras y las ovejas calentanas con gran facilidad reemplazan al bovino en ese ambiente tan escaso en agua”.



Una segunda mención del Campuzano se hace en el texto de las memorias del “Seminario Censo y Caracterización de los Sistemas de Producción del Ganado Criollo y Colombiano. (Descárguelo código qr)

Por primera vez se informa de la existencia de dos poblaciones de bovinos locales – criollos–, el Caquetefío y el Campuzano. Sobre el Campuzano se indica la existencia, en la Guajira, de una única población acriollada –mestiza–, manejada en el sistema de doble propósito –carne y leche– con un inventario total de 184 animales que correspondió al 0,37 % del total de animales censados. Se indicó que el peso medio al sacrificio para el Campuzano era de 280 Kg a edad, promedio de todos los criollos, de 39 meses. No se reportó su producción de leche y sí una gran incidencia de mosca y garrapata en la población referida.

El médico veterinario zootecnista, Marino Valderrama Rodas en la columna de Contexto Ganadero del 12 de julio de 2016, bajo el título “En la Guajira están tras los pasos del criollo Campuzano” (*Artículo completo código qr*), resalta las bondades adaptativas de esta población y su papel para resolver los graves problemas de seguridad alimentaria, especialmente de la población infantil de las comunidades indígenas de la Guajira,

las cuales, como es bien sabido de la opinión pública, mantienen serios problemas de mortalidad por los graves índices de desnutrición que la agobian. Su origen es el mismo de todos los criollos que poblaron el



Caribe, cuya primera introducción ocurrió en julio 29 de 1525 por el conquistador español y fundador de Santa Marta, don Rodrigo de Bastidas y/o de las posteriores introducciones a la Guajira y el Caribe de la Nueva Granada por los hermanos Heredia.

En manos de los indígenas Wayúu

Sostiene el doctor Valderrama que las comunidades indígenas Wayúu son hoy las protectoras y conservadoras de estos bovinos cuya población se estima en 200 cabezas, según cálculos de técnicos de la FAO que adelantan programas en esa región. Agrega que estos bovinos los utilizan ocasionalmente en grandes encuentros o ceremonias, porque los de mayor comercio son las cabras y ovinos criollos especialmente para el mercado del municipio de Maicao.

Sus características fenotípicas como la forma de los cuernos, su pelo corto, sus arrugas faciales, su condición corporal permanente aseguran que es similar a los otros bovinos criollos tropicales, especialmente al Costeño con cuernos. Dejan entrever, algunos animales, características externas de otras razas lecheras de más reciente introducción como el Pardo Suizo, los que son producto de la introducción de toros mestizos desde Venezuela.

Se alimentan de cactus, líquenes, ramonean trujillo, dividí y consumen sus frutos, y deben recorrer largas distancias en búsqueda de agua. En las cer-





El Campuzano se ha adaptado a las altas temperaturas, y escasez de agua y de recursos forrajeros.

canías de la Serranía de La Macuira, hay indígenas que han determinado pastorearlos y suplementarlos para lograr obtener unos pocos litros de leche para elaborar quesos y así alimentar a los niños indígenas que han caído en la desnutrición.

Dadas sus cualidades adaptativas únicas a un ecosistema de tan difíciles condiciones ambientales, relacionadas con altas temperaturas, carencia de agua, aridez de suelos y, en consecuencia, carencia de recursos forrajeros que suplan las necesidades de mantenimiento y producción para garantizar una respuesta productiva apropiada animal, es de suma importancia que las autoridades regionales y nacionales inicien las actividades conducentes a promover el rescate, la conservación, la utilización y el desarrollo de tan importante recurso genético local, para así promover el desarrollo sostenible y garantizar la seguridad y soberanía alimentaria de los pobladores de la península de la Guajira.



Protección prioritaria

Con base en las prioridades estratégicas establecidas en el PNARGC (MADR-FAO, 2010) es importante que las autoridades regionales y nacionales y los organismos responsables de la toma de decisiones referentes a la conservación de la riqueza biodiversa de animales domésticos que el país posee inicien en la brevedad las acciones correspondientes:

1) establecer el inventario y la caracterización genética de dicha población para, acto seguido y conforme los resultados de caracterización,

En algunos ejemplares son evidentes las orejas y ombligo del ganado cebuino.

2) promover una estrategia de rescate y conservación in vivo in situ, es decir en el sitio de origen de la población, reforzada por acciones de conservación ex situ (embriones y semen);

3) una estrategia de multiplicación y desarrollo de la raza que no ponga en riesgo su supervivencia bien por aspectos endogámicos o de cruzamientos y

4) creación de capacidades institucionales –estatales y gremiales– que contribuyan al tema de la conservación y uso sostenible del Campuzano.

En el punto tres, el relacionado con el desarrollo y multiplicación de la raza, es importante que no se vuelva a caer en los errores del pasado; me refiero al mal uso de cruzamientos con razas foráneas de altas producciones, pero inadaptadas a nuestro medio trópico ecuatorial y, en consecuencia, dependientes de nutrición, manejo especial e insumos costosos que hacen insostenible el sistema productivo, muy especialmente en un ambiente tan difícil como el descrito para la península de la Guajira.

El bovino Campuzano debe ser conservado respetando su actual estado de aislamiento y como se trata de una población que por su tamaño poblacional se encuentra en grave estado de extinción, su manejo genético debe ser del resorte de expertos en la genética de conservación quienes deben procurar su supervivencia, desarrollo y mantenimiento de su acervo genético. Es importante resaltar algunos de los apartes del artículo “Fenotipo o genotipo, parecer

o ser” publicado en la edición de esta revista de junio de 2023, para que quienes opten por el rescate del Campuzano no caigan en las modas que se promulgan e invaden las redes sociales en torno al uso de nuevos fenotipos –biotipos–, generalmente producto de hibridación de los genotipos –razas– localmente adaptados con razas foráneas de alta producción por animal pero de muy pobre o ninguna adaptación al medio guajiro.

El fenotipo –biotipo o ecotipo– del Campuzano es el producto de los genes que el medio le ha permitido expresar y no se debe pretender que, de acuerdo con las nuevas tendencias y modas, se busque modificar su fenotipo sin ninguna consideración de las interacciones entre la genética y el medio. La mayor responsable de las drásticas reducciones de las poblaciones de los bovinos criollos colombianos ha sido el desconocimiento de las leyes de la herencia; los organismos que se reproducen sexualmente transmiten –cada progenitor– una muestra aleatoria de su genes; el biotipo –fenotipo o ecotipo– y ni siquiera el genotipo se pasan a la siguiente generación de ahí que es necesario insistir en que el Campuzano se debe conservar in situ con sus rasgos y apariencia actuales y para conseguirlo se requiere de la voluntad de las autoridades y del adecuado e inteligente uso de todas las herramientas de la genética que se poseen actualmente. No olvidar que la extinción es para siempre y que el rasgo de mayor importancia económica en la producción animal, ¡es la reproducción! **DeCARNE**

EXPERTOS EN SISTEMATIZACIÓN DE HATOS

Desde 1986

Nueva Versión



Software
GANADERO® SG
Suite Ganadera

Vacunos & Búfalos

Tenemos el Lector de Orejas ICA - identifica

100% compatible con el Software Ganadero SG

- ▶ Índice de protección IP67
- ▶ Resistente al polvo
- ▶ Mejor rendimiento de lectura del mercado
- ▶ Trabaja on line con el SG por Bluetooth
- ▶ Resistente a la lluvia
- ▶ Resistente a golpes
- ▶ Diseñado para el trabajo duro de campo



GES3S (Suiza)



El programa más completo y eficiente en la administración de su ganadería

www.softwareganadero.com

WhatsApp: 315 7220544 - 311 342 3740

soporte@softwareganadero.com